

## *"La igualdad es hoy la cuestión central en México"*

### Entrevista a Jorge Arzate

Jónatham F. Moriche

Jorge Arzate es profesor de sociología en la Universidad del Estado de México, especializado en sociología de la educación y sociología de la desigualdad. En estos momentos reside entre México y Salamanca, en cuya Universidad cursa estudios de doctorado. Compagina sus tareas académicas y sus textos científicos, publicados en las revistas mexicanas *Convergencia* o *Tierra Adentro*, con una más que notable obra literaria, cuyo estilo poético es sensible reflejo de los mitos, la cultura y el lenguaje de los pueblos indígenas mexicanos. Mantenemos esta conversación exactamente cinco semanas después de la investidura presidencial de Vicente Fox.

- En su discurso de investidura, Vicente Fox ha dicho: "Los pueblos indígenas no son sólo lo mejor de nuestro pasado, sino parte importante de nuestro futuro". ¿Qué distancia separa este propósito de Fox de la realidad indígena mexicana?

- Mucha. En la década de los ochenta se han desmantelado buena parte de las instituciones y políticas de ayuda a los indígenas. En realidad, durante quinientos años los indígenas han quedado

rezagados del desarrollo de la sociedad mexicana. Hay cincuenta y seis grupos étnicos en diferentes situaciones. Algunos, como los zapotecas, más o menos insertos en la modernidad, han logrado un buen nivel de vida gracias a muchísimos años de lucha. Otros, como los otomís, viven la realidad opuesta de un pueblo que antes de la Conquista ya era considerado esclavo, y que en muchos aspectos sigue siéndolo: los vendedores ambulantes de Ciudad de México, los niños de la calle, gente que vive en una la pobreza y la indefensión totales. La brecha social, económica, política, que sufren los grupos étnicos es profundísima, y supone uno de los mayores lastres que arrastra el país.

- El levantamiento de Chiapas de 1994 sería una consecuencia de esa brecha creciente.

- Sí. El caso chiapaneco es peculiar, porque allí, como sucedió en norte con el pueblo yaqui, se ha arrebatado la tierra a los indígenas, que han tenido que refugiarse en la selva. Pero Chiapas es una voz, no la única. Los grupos indios en México tienen una historia de resistencia de quinientos años. Desde el levantamiento yaqui

en el XIX o la guerra de castas a principios del XX a la guerrilla campesina de Genaro Vázquez en Guajaca en los setenta. Sin olvidar los movimientos sociales como Quinientos años de resistencia de pueblos indios que, con las jornadas de activismo realizadas durante en la conmemoración de la Conquista, suponen un antecedente del levantamientos de Chiapas.

- ¿Qué papel juega hoy la cultura india dentro de la cultura y la identidad mexicanas?

- Depende de lo que entiendas por cultura mexicana. Para las elites, cultura mexicana comprende lo construido de 1920 a la actualidad, una poesía, unas artes plásticas, un pensamiento filosófico propios: Rufino Tamayo, los muralistas, las vanguardias de los cincuentas, la obra de Leopoldo Zea u Octavio Paz. Sin esa cultura de elite no existiría la sólida idea de México que hoy conocemos. Para la cultura de elite, la cultura indígena es, primero, el pasado glorioso de la herencia maya o tolteca. Pero fuera de eso, sólo hay "pobres inditos" que redimir, educar y hacer parte de la nación. Esta visión impera desde principios de siglo en las instituciones mexicanas. El pionero fue [el ministro de Educación José] Vasconcelos, que creó la Secretaría de Educación mexicana en 1921. También impulsó las Misiones

Culturales, que pretendían extender la modernidad, la ciencia, pero sobre todo el castellano, asimilando a los indios a la cultura occidental sin preservar su autonomía cultural. Y esa es la idea del Instituto Nacional Indigenista, ahora con un enfoque asistencial.

- El presidente Fox ha anunciado proyectos de nuevo cuño en el seno del programa de Desarrollo Humano, en especial una fuerte campaña de microcréditos, una idea defendida desde posiciones muy progresistas.

- La idea de los microcréditos es muy polémica. Se ha desarrollado con éxito en otros países, como la India. Tiene aspectos interesantes, pero es difícilmente factible, dadas las características de la economía mexicana, que teme la formalidad, a los impuestos. La economía mejicana es muy irregular. Entre una cuarta y una quinta parte corresponden a una complejísima economía informal, los puestos de la calle, que venden desde drogas a tejidos, alimentos o electrodomésticos, la llamada "fayuca", pequeños "changarritos" [negocios]. Es la sociedad viva, que ha sobrevivido a todos los desastres naturales y económicos, que ha generado un mercado de producción, distribución y consumo que abarca todo el país y penetra en todos los sectores de

la economía, incluyendo las exportaciones. Fox quiere convertirlos en negocios con contabilidad, que paguen unos impuestos que le son ahora muy necesarios al Estado mexicano. Pero la economía informal dispone de otros mecanismos de crédito, créditos informales, cadenas de crédito entre familias, colonias o barrios. Habrá que esperar para ver los resultados.

- Fox también se ha mostrado dispuesto a abanderar una guerra abierta contra la corrupción en las administraciones públicas.

- La corrupción en el Estado mexicano es un problema complejísimo. Cuando los generales llegaron en 1917 ya eran muy corruptos. Desde entonces se ha traficado con favores, con puestos, con dinero. Para el PRI, que sigue gobernando en muchos estados mexicanos, supuso una eficaz alternativa a la represión violenta. El Estado mexicano se ha construido en parte gracias a la corrupción.

-Cabe preguntarse hasta donde puede llevar Fox el impulso de occidentalización y liberalización, de mimetismo hacia los vecinos del norte...

-México nunca será Estados Unidos o Canadá. La raíz cultural, las "significaciones imaginarias" que mueven la sociedad mexicana no son las del luterano, las de la ética protestante y la ética del

trabajo. El mexicano tiene una manera opuesta de ver el mundo. El gran tema no es la modernidad, porque México ya es un país totalmente moderno. La cuestión central en México es la igualdad. México es un país desigual.

- Fox no ha dejado de referirse a los más pobres, hasta el punto de variar la fórmula del juramento presidencial. Su discurso se asemeja, salvando las distancias, al del presidente brasileño Cardoso.

- Hay que tener cuidado con los discursos de investidura de los presidentes mexicanos. Todos han dicho lo mismo en el acto. Si Salinas lo hizo, Fox no podía quedarse atrás. Fox es un hombre con una gran trayectoria, con carisma, es el mejor actor que ha habido en México desde el presidente Portillo.

- Sin embargo, junto a sus promesas, aporta iniciativas bien tangibles que marcan distancias respecto de la administración Zedillo, como las retiradas militares de Chiapas.

- Si, hay diferencias, pero, ¿por qué? Fox lo prometió todo, cosas que no iba a poder cumplir, que ni siquiera estaban en su mano. Los resultados económicos del año pasado fueron buenos, pero no los datos actuales: recesión en Estados Unidos, petróleo bajo. Fox no podrá cumplir las metas macroeconómicas de su programa, y eso tendrá

fuertes implicaciones para el país: no habrá dinero para cumplir los programas de educación o de lucha contra la pobreza. Fox es un político hábil, y si no puede cumplir sus metas económicas y en gasto social, dará juego a la sociedad mexicana por el lado de la política. Ahí su principal baza es Chiapas. Su respuesta es: "si el PRI no pudo, yo sí". Puede ser bueno para él y para el país, en un momento en que la situación chiapaneca se hacía ya insostenible.

- La solución al conflicto de Chiapas, sin embargo, tiene una dimensión mucho más allá de la militar. Es una situación con implicaciones políticas, jurídicas.

- No será sencillo. Los grupos indios piden autonomía cultural, política y económica. ¿Qué significa hablar de autonomía india? Nadie tiene hoy una respuesta para eso en México: ni los diputados, ni los intelectuales, ni los grupos indios. No tiene nada que ver con las aspiraciones y conflictos de nacionalidades de la historia europea. En principio, existe una dimensión jurídica, en el contexto del actual pacto federal. Generará un difícil debate, aún habiendo voluntad política. Pero después hay una vertiente económica del problema, cuya solución pasa necesariamente por reactivar el campo para dar sustento a las

comunidades indias. Será una tarea titánica. El campo mexicano está deshecho. Las ciudades han crecido a costa del campo, el Tratado de Libre Comercio ha destruido la producción de granos básicos, se han desmantelado los sistemas de ayudas y se han cancelado los precios de garantía. Por último, está el aspecto cultural, que pasa por la enseñanza en lenguas indígenas, que las instituciones culturales mexicanas no aceptan y para la que tampoco disponen de medios materiales ni humanos.

- ¿Cuales son, junto a la explosión del problema indígena, otros antecedentes de este periodo de transición en la historia mexicana?

- Según Carlos Montemayor, la historia mexicana es una cadena de transiciones que comienza en el siglo XVII. La última transición mexicana lleva treinta años, hacia una sociedad de partidos. En estricto sentido, comienza con el movimiento del sesenta y ocho, que termina muy mal, con la matanza de los estudiantes en la plaza de Tlatelolco. Tiene como antesala de su desenlace la brutal huelga de estudiantes de la UNAM. Y termina, para dar comienzo a un nuevo periodo de transición, con las elecciones de julio y la toma de posesión de Fox.

- Fox parece querer ofrecer una idea de gobierno

abierto a la diversidad social, incluyendo figuras ligadas a la izquierda académica como García Castañeda, nuevo secretario de Exteriores, o Aguilar Zinser, nuevo jefe de los servicios de información.

- La idea del foxismo es empresarial, no de concertación social o similar. Es el gobierno más empresario de la historia nacional, más que los liberales del siglo XIX, más agresivo que el prisma neoliberal, con una visión de mercado, de puro y duro capitalismo. Los ministros son realmente gerentes de una gran empresa que se llama México. El foxismo es completamente insensible a lo cultural, y aunque en términos de transición política supone un claro avance, en ciertos aspectos, como la separación entre Iglesia y Estado, es un retroceso a los tiempos de Porfirio Díaz. Respecto a esas figuras de la izquierda, sin cuestionar su capacidad como intelectuales, no son los más críticos. Si analizas su trayectoria, han coqueteado largamente con el sistema.

- ¿Cuál podría ser el papel de la izquierda mexicana más crítica, entonces, en el nuevo panorama?

- Como decía Octavio Paz hace ya décadas, la izquierda mexicana no existe. En México la idea de la socialdemocracia nunca ha existido. La izquierda mexicana viene del Partido Comunista

de los años veinte, marcado por luchas internas, fragmentaciones, fusiones, hasta llegar al PRD, que hereda también reciclados del PRI y otros grupos. La izquierda mexicana es un grupo de oposición muy variopinto. En esas circunstancias, el PRD nunca ha podido generar una ideología propia, manteniéndose gracias a los resabios del nacionalismo revolucionario.

- Quizás la alternativa política y social más novedosa esté en manos de los grupos indígenas, tras las conversaciones de febrero en México D.F. entre el gobierno y los grupos chiapanecos.

- Una cosa es el movimiento indio, otra el EZLN y otra es Marcos. Marcos quizás sea elegido diputado, o quizás sea asesinado, como ha sucedido con otros líderes guerrilleros latinoamericanos que se han incorporado a la lucha civil. En realidad Marcos no existe, es una construcción mediática, obra de los medios y de sí mismo, que se ha creado una imagen con los comunicados, la máscara, los cuentos, la pipa... Su verdadero mérito es haber servido de puente de comunicación entre los indios y el mundo moderno, dentro y fuera de México, traduciendo sus aspiraciones y frustraciones. El futuro del movimiento indio, que es muy complejo y está muy fragmentado, dependerá de cómo cristalice

la cuestión de la autonomía. Es posible que pueda disponer de representantes en el Congreso o participar en comités de participación política del Gobierno federal. En cuanto al zapatismo, está muy debilitado. Las bases del EZLN, las comunidades de las cañadas, han sufrido cinco años muy duros, su base social está pulverizada. La guerra, tanto la convencional como la psicológica, han sido muy fuertes. El zapatismo se ha ganado un gran valor moral e histórico, pero como fuerza política no tiene hoy tanta relevancia. En México, no lo olvidemos, tiene más poder el grupo de industriales de Monterrey, o Jesús Hernández, dueño del Banamex, que todos los grupos indígenas juntos.

- Otro importante gesto de Fox ha sido retomar la cuestión de la matanza de de estudiantes de Tlatelolco en 1968.

- Fox ha dicho que se hará justicia, se han abierto los archivos. Pero si pedimos justicia para Tlatelolco habría que pedir justicia para otras muchas cosas. Ha habido muchos muertos durante este tiempo, periodistas, militantes del PRD, indígenas... Tlatelolco es un icono para la sociedad mexicana, una afrenta, un recuerdo muy triste. Pero el pasado año, con una huelga bestial en la UNAM, ¿qué hizo el gobierno mexicano? Ir contra los

estudiantes, otra vez. Y no sólo lo hizo el Estado, sino también los intelectuales, la cultura de elite, llamándoles vándalos, diciendo que había que expulsarles a la fuerza de la Universidad y encarcelarlos, que es lo que sucedió. Muchos, entre ellos parte del Comité General de Huelga, chamacos de diecisiete o dieciocho años, siguen en la cárcel. Han pasado más de treinta años desde Tlatelolco, pero la autonomía y la libertad universitaria son todavía un tema pendiente en México.

- ¿Cuáles son los retos inmediatos que esperan a México en esta próxima etapa? ¿Cuáles las grandes expectativas de futuro?

- Ahora hay que construir las reglas de juego de la nueva situación, como se van a entender los partidos para manejar el país sin destruir una clase política construida laboriosamente durante ochenta años. Es preciso generar un clima de paz, aprender a dialogar, a negociar con la sociedad y entre partidos. Deben acabar las pugnas. Si tiene éxito esta transición, no debe haber más muertos por la violencia política. Los grandes retos de fondo siguen siendo la pobreza, la desigualdad, el urgente diálogo social, que se oiga a las personas y acabe el autoritarismo. La transición mexicana sólo acabará cuando haya

equidad, democracia, diálogo entre las instituciones, consenso entre grupos políticos y sociedad civil. Es la tarea del periodo que ahora comienza, que puede durar un siglo y puede fracasar. Ha habidos muchos retrocesos en las transiciones latinoamericanas, como sucedió en Chile o Argentina. México, como toda América Latina, vive al filo, y nunca ha tenido nada gratis.

Publicada originalmente en la web [www.fundeso.org](http://www.fundeso.org) (enero de 2001).

